



Ayuda a tu hijo a ganar agilidad y coordinación

¿Por qué es tan torpe?

GEMA MARTÍN

Camina de forma desgarbada, tropieza con facilidad y a cada rato se le caen las cosas de la mano. ¿Tendrá algún problema o es sólo un niño un poco torpe? Te lo aclaramos en este reportaje.

Mateo tiene tres años y es grandote y desgarbado. Aprendió a andar a una edad razonable y nunca ha tenido problemas de movilidad, pero no puede decirse que sea un niño ágil. Cuando corre, parece que se va al suelo con cada paso que da, le cuesta subirse al sofá y se cae de los columpios con más frecuencia que sus amiguitos del parque.

En casa, ya le han catalogado como “un poquito torpe”. Pero, ¿es simplemente eso o tiene alguna dificultad motora? Lo descubriremos con la ayuda de Celia López Carlón, fisioterapeuta pediátrica del Centro Aleka, que nos explica cómo pueden los papás estimular a sus hijos para que avancen en su desarrollo psicomotor.

¿Cómo es?

Se puede reconocer a un niño torpe por la falta de soltura en sus movimientos –unas veces, por su lentitud, y otras, por su impulsividad–, que le hace parecer poco armónico. “Son pequeños que caminan de forma desgarbada, dejan caer las cosas al suelo, cogen mal las pinturas, corren con torpeza y tropiezan con facilidad; si se les compara con otros de su edad, se observan diferencias en la calidad y cantidad de movimientos”, aclara Celia.

Todos los pequeños presentan dificultades motoras al principio de su desarrollo; por eso, no es extraño que un bebé de 15 meses se caiga. Pero a medida que pasa el tiempo y va fortaleciendo sus piernas y coordinando sus movimientos, eso le ocurrirá con menos frecuencia.

“Hasta que el niño no cumple 18-24 meses, no puede saberse si es inmaduro o torpe.

Suele ser en la edad preescolar cuando se detecta la dificultad motriz”, añade Celia. Y es que las manualidades o las clases de psicomotricidad que se practican en la escuela infantil son las actividades ideales para sacar a la luz esos problemas.

Y para confirmarlos, lo más conveniente es acudir al pediatra o a un centro de Atención Temprana y Fisioterapia Infantil.



“Lo primero es valorar al niño teniendo en cuenta qué ítems de desarrollo cumple por su edad y cuáles no”, explica Celia López Carlón. Estos ítems no son sólo motores –analizar cómo hace el salto, la pata coja...–, sino también manipulativos –coloreado, recorte o atado de cordones– cognitivos, comunicativos y sociales.

Este análisis ayudará a conocer el nivel de sus problemas y la causa de los mismos. Hay varias posibilidades: prematuridad, bajo tono muscular, lesiones neurológicas, alteraciones físicas –por ejemplo, rodillas en *genu valgo*– y sensoriales –visuales o auditivas–, hiperactividad, falta de atención, poca estimulación de los padres y casos de niños que no han completado su desarrollo y se han saltado varias etapas, como el arrastre y el gateo.

El tratamiento varía en función de la causa; si el niño tropieza con las cosas porque las ve mal, puede que ponerle unas gafas sea la única terapia que necesite; si tiene un tono físico bajo, entonces hay que trabajar su musculatura, y si tiene dificultades de coordinación, el tratamiento psicomotor integral es fundamental para él. “Yo entiendo la psicomotricidad como un abordaje global, que incluye cómo se mueve el niño, por qué se mueve, cómo se expresa con su cuerpo y cómo se relaciona con el mundo que le rodea”, concluye esta especialista en Fisioterapia infantil. ~

Asesoramiento: Celia López Carlón, fisioterapeuta pediátrica y especialista en Atención Temprana del Centro Aleka, de Madrid.

Estimulación en casa

Agilidad, buena coordinación, fuerza muscular... Tú puedes ayudar al desarrollo motor de tu hijo estimulándole desde que nace: a partir de los dos meses, cuando esté despierto, ponle boca abajo a ratos cortos, que se irán incrementando poco a poco; utiliza objetos atractivos para animarle a arrastrarse, girar, gatear...; cuando sea capaz de ponerse de pie, enséñale a pasar, él solito, a esa posición y a levantarse cuando se caiga. Los deportes más recomendables para niños “torpes” son la natación, y cuando sean un poco más mayores, el baloncesto.

